

# OBRAS Y FIGURAS DEL AÑO

Por Sabino ARNAIZ

## PREMIOS LITERARIOS

En el ámbito nacional se impone el "próteron histaton homerikós", porque es en avanzado diciembre, con fondo musical de villancicos, cuando se fallan los Premios Nacionales de Literatura.

El Calderón de la Barca para Obras Teatrales se declarará desierto. "Cuarenta años de periodismo", de Juan Zaragüeta, se lleva el Francisco Franco, y "La duda", de Francisco Garfias, el de poesía José Antonio Primo de Rivera. Para los empeños del ensayismo y la cultura están el premio nacional Miguel Unamuno, que galardona la obra de J. A. Lasso de la Vega "De Sófoeles a Brecht", y el premio Emilia Pardo Bazán, que corresponde a la obra "Novela española de nuestro tiempo", de Gonzalo Sobejano.

Una novela de Angel Palomino, transida de humor y de humanismo, declarada ya "libro de interés turístico" —"Torremolinos Gran Hotel"—, obtiene el premio Miguel de Cervantes. El premio nacional Menéndez Pelayo coronó el magnífico esfuerzo de investigación y sintomatología de Marino Gómez-Santos: "Vida de Gregorio Marañón".

El más campanillero de nuestros premios —campanillas del millón y pico del Planeta— se lo llevó la novela-Niágara (sin que señalemos lo del "fluit lutulentus" de la vieja preceptiva) "Condenados a vivir", del catalán José M. Gironella, en competencia con el bilbaíno Pinilla. Tuvo la cena literaria su acostumbrado acompañamiento de polémicas, dudas, perplejidades sobre la frontera confusa entre lo literario y lo comercial. La crítica con amplios reconocimientos de la obra se está sólo iniciando.

Si el Planeta se fue a las sienes que peinan canas de premios literarios, no anduvo a la zaga el Nadal de Jesús Fernández Santos por su novela "Libro de las memorias de las cosas". La letanía completa de los premios exigiría el acaparamiento de todas las páginas del diario en esta espléndida floración del mecenazgo de las letras en España. Uno de los últimos en novelística ha sido el premio Ciudad de Murcia, que ha recaído en Alfonso Martínez-Mena, igualmente sin sorpresas ni "anagnórisis" de valores nuevos. Algunos otros nombres espigados con prisa fueron Pedro Pablo Padilla, para el premio Ateneo de Sevilla; Carlos Droguet (antes de finalizado el año), para el Alfaguara, con "Todas esas muertes", que reverdece los clásicos valores de la literatura hispanoamericana; Salvador Espriu, Premio Montaigne; Pedro Crespo, Café Gijón; Torcuato Luca de Tena, Fastenrath; Julián Marías, Juan Palomo...

Se pronunció el "eureka" en el Adonais de poesía, que se llevó José Infante, mientras el Boscán se iba al plurigalardonado Miguel Ríos Ruiz, y el Alamo, a Celso Emilio Ferreiro. Imposible detallar los premios cíclicos o circunstanciales, como en la ocasión de Alforjas para la Poesía, en el Milenario del Conde Fernán González y otras ocasiones, con los laureles para los nombres ya consagrados de los Pemán, García Nieto, Carlos Murciano, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Manuel Alcantara, Cabañero, Federico Muelas y otros muchos que quedan en el teclado de la máquina, para no hablar del desusado y arrumbado tintero. Nota destacada fue el evidente compromiso, aunque también los sobrados méritos que apoyaban y justificaban plenamente... Algunos saludaron como aparición estelar el nombre de la poetisa Purity Canelo.

Muchos premios "periodísticos" se han acrisolado en el rigor de pura literatura. Cabe destacar el Mariano de Cavia, que se llevó Lucio del Alamo (el Luca de Tena, para José M. Ruiz Gallardón) por mayúsculos merecimientos de una prosa límpida y socrática como ninguna. Pero repitamos que son muchos los galardones "periodísticos" de auténtico rango literario, impulsados por mecenazgos y enriquecimiento cultural de nuestros diarios y revistas. Casi tantos nombres como los de la poesía, que sigue siendo género de fecundidades gracias a las manejables ediciones de "Selecciones de Poesía Española" (Plaza & Janés), "Poesía, libros de enlace" (Barral Editores), "Colección Poesía" (Editora Nacional), "Arbole" y otras muchas.

## ALBOROTO, CIENCIA Y EXPORTACION

"Discursos parlamentarios", de José M. Gil Robles, llegó con más sosiego y menos narcisismo de lo que muchos esperaban. Hubo algún alboroto con la obra "A qué llamamos España", de Pedro Laín Entralgo. Se multiplicaron títulos sobre la inexorable guerra española desde la concienzuda obra "Leyendas y tragedias de las Brigadas Internacionales" a "La internacionalización de la guerra civil española", de Fernando Schwart. Pese a la nada apartosa apariencia (un número en la colección Cuadernos Taurus) encendió polémicas Federico Sopena con "Defensa de una generación". En una literatura que cada vez se hace más encrespada sobre problemática del sector eclesial con títulos abundantes sobresaldría por acritud y un contar casi traumático "Como ovejas al matadero", de J. L. Castillo Puche.

Estuvieron en la brecha los Julián Marías ("Antropología metafísica"), Jesús Pabón ("La subversión contemporánea y otros estudios"), José M. Pemán ("Signo y viento de la hora"), J. M. de Azeiza ("Cien artículos") y Antonio Hernández Gil ("Marxismo y positivismo lógico" y otros), etc. Gonzalo Fernández de la Mora había fijado, según se ha hecho ritual, las obras de más envergadura en "Pensamiento español 1969". Luis María Anzón sorprendía a todos con un libro de gran calado en tema de la más vibrante actualidad y preocupación. Pedro de Lorenzo coronaba un fecundo período de publi-

caciones con esa obra sutil y del más cenital estetismo "Los cuadernos de un joven creador".

Imposible encontrar brújula en esa desconfiada producción que suma más de catorce mil títulos al año. El número de reediciones valiosísimas (entre las que destacaríamos el Diccionario etimológico de Covarrubias, por Gredos) y traducciones no menos valiosas de los clásicos de los diversas épocas y países, es elevadísimo. Bastará el dato de unas exportaciones de nuestros libros, que en los últimos cuatro años se han casi triplicado y quintuplicado en el último decenio, fenómeno paralelo al espectacular crecimiento de lectores en casa. A fines de 1970 y en estadística referida al citado año, los españoles se habían gastado en libros más de 18.000 millones de pesetas. Alguna editora de colección popular facturaba más de tres millones al mes. En el mismo período de 1970 las exportaciones aumentaron en un 25 por 100 con relación al año precedente. En 1971 un grupo de una veintena de editores realizó, con el apoyo del I. N. L. E., un recorrido por países de Hispanoamérica, del que se calculan cifras de exportación superiores a los cuatro mil millones de pesetas.

## "SATIRA ETIAM NOSTRA EST"

A la vista de los títulos que encabezan esa clasificación obligada, en cuanto a curiosidad y en cuanto al nombre, de los "best-seller", y un poco para desquite mediterráneo-latinista de la denominación, podríamos corregir aquel énfasis de los romanos en su rendida pleitesía y mimetismos de lo griego: "satira tota nostra est". Está resultando que también es "nuestra" la sátira. Un día se estudiará en las complejas circunstancias histórico-políticas el hecho del éxito excepcional de los libros "anti", "rebeldes" y "satíricos" incluso por el regusto que les da el "prohibicionismo" y el "puerilismo" nacional. Incuestionable el hecho de las ventas de "Autopista" y "Perich-Match", "Celtiberia show" (más malintencionado para ponerse al borde de la "sátira" que exige la sonrisa y no la amargura), "Antología del despiste nacional", de Evaristo Acevedo, y otros...

Bien que ello represente la espuma sólo posible, aunque más alborotadora, por el otro calado de las grandes obras. En este sentido cabe registrar de 1971 la serie de retornos como el multiplicado de Francisco García Pabón de sus obras anteriores sin que hayan faltado las nuevas ("Nuevas historias de Plinio", "Una semana de lluvia", etc.), de Ramón J. Sender (uno de los más vigorosos en este difícil "retorno"), Zuzunegui (tomo tercero de las Obras Completas), Camilo José Cela (ya por el tomo cuarto de las suyas). Este último ha lanzado su segundo tomo del "Diccionario Secreto", donde científismo etimologista aparte y galanuras de su prieto y enjundioso decir la prodigalidad de los ejemplos "confirmatorios" levanta el justo recelo de la comercialidad.

## MODOS Y MODAS

Con los retornos están otros "modos" que se hacen "modas" de lo literario. Prosigue y se incrementa la más importante moda "bibliofila" (en su etimologismo más directo), que es la de los "libros de bolsillo" o los "mini-libros" con nuevas editoriales y nuevas colecciones alistadas en esa "guerrilla". Un signo de los tiempos. Si acaso se hacen dos volúmenes, pero siempre en "mini"...

En curva ascendente también el "fascículo" (otra modalidad de lo "mini"), que parecía explicarse más en el género "enciclopedia", pero vuelve a la novela y cuento, al arte, a las ciencias más especializadas e incluso a la Biblia. El año 1971 ha presentado un incremento notable en esta vertiente editorial.

La moda de los libros de arte tiene su conexión más directa con los trances de sociedad de consumo como libro-regalo. Pero su perfección técnica y policroma de las reproducciones, unida a la preocupación del aparato crítico (en casos como la colección de "Clásicos de arte", de Noguier-Rizzoli; "Palacios y museos del Patrimonio Nacional", "Santiago en España, Europa y América", de Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo, o "La España de los museos", "El camino de Santiago", de las Cajas de Ahorros, o el monumental de "La cocina española", de Cándido, etc.), constituyen un valor sustantivo de la empresa literaria y cultural de España.

Otra moda que nos atrevemos a calibrar es la de los libros "turísticos". Existe en España la más completa gama, en consonancia con su indiscutible "hegemonía", desde las que traen el alarde tecnológico de las fotografías sobre breve texto ("Todo Madrid", de F. I. S. A. y la colección) hasta "Murcia", de José Vicente Mateo, y "Asturias", de Dolores Medio, pacientes y voluminosas, en la proporción inversa a las otras, de la colección "Guías de España", de Ediciones Destino, que ya empeñó para otras regiones a los Pemán, José Pla, Juan Antonio Cabezas, Pío Baroja, Gaspar Gómez de la Serna...

Se piensa en un avance de la literatura de masificación un poco efecto de impulsos publicitarios, pero siempre florecerá la creación propia de tantos poetas y novelistas, ensayistas e investigadores. Algún joven, como Javier de Lorenzo, nos sorprenderá con ese arabesco filosófico y estetista de "Introducción a la matemática". Imposible recordarlos a todos. Si nos parece advertir en 1971 un retroceso y cansancio del género de entrevistas, almuerzos o encuentros que traían la palabra directa y dialógico de los entrevistados. Salvo "A tumba abierta", de Pedro Rodríguez, maestro del género, golondrina capaz de hacer primavera ella sola...

Este fue el recorrido precipitado y el recuento con más prisa que precisión. De lo contrario, sería estudio digno de uno de esos mecenazgos. Más de catorce mil títulos... Metidos en el bosque, no pretendimos ver sus linderos.